

LOS SUEÑOS DE MARIO

Mario es un niño muy imaginativo, moreno y con los ojos marrones, es muy bueno y alto para su edad. Tiene diez años. Mario tiene una vida muy buena, tiene muy buenos amigos, una madre y un padre muy cariñosos, una hermanita pequeña de ocho años muy amable y divertida y un perro negro y marrón al que quiere mucho llamado Lucky.

Una noche Mario soñó que se levantaba y su madre le había hecho una tarta de chocolate, después al salir de casa estaba lloviendo zumo de naranja, las copas de los árboles y los arbustos eran de algodón de azúcar, las señales de tráfico eran enormes piruletas de colores, las vallas que rodeaban las casas eran de turrón y así un sinfín de dulces y golosinas que le rodeaban. Las probó y... ¡estaba todo buenísimo!

Al despertar se sentía triste porque aquel maravilloso sueño había terminado. Se levantó, bajo a desayunar y... su madre le había hecho la misma tarta de chocolate que en su sueño, ¡¡su preferida!!! Después de desayunar subió a vestirse y ese día de verano iba a ir a la piscina, así que preparó su bolsa con lo que necesitaba y se fue a la piscina. Pero cuando salió de su casa ¡¡estaba lloviendo zumo de naranja, igual que en su sueño!!! ¡¡Estaba pasando lo mismo que en su sueño!!! Siguió andando y llegó a la piscina y entonces ¡el agua de la piscina era limonada! ¡Qué bien!

Se lo pasó muy bien ese día. Esa noche volvió a tener un sueño muy muy bueno y al día siguiente pasó lo mismo que en su sueño. Y así día tras día...

Pero al cabo de un tiempo, las cosas cambiaron. Ya no era todo tan maravilloso. Las cosas especiales ya no eran

especiales. Se habían convertido en cotidianas. Mario ya no estaba ilusionado con todos aquellos sueños que se hacían realidad. Así que ya no le hacía caso a aquellos sueños que antes eran divertidos, pero que ahora le parecían aburridos.

Comenzó a desear que todo eso acabara. Quería volver a tener ilusión por las cosas de antes. Era tal su desesperación que una noche, de rodillas al lado de su cama, pidió con lágrimas en sus ojos que alguien le ayudara. Y así continuó una noche tras otra. Cuando ya creía que las cosas no cambiarían, escuchó un tintineo en su ventana y se asomó y no vio nada. Cuando se estaba metiendo en su cama, vio una sombra en la pared ¡era un hada!

-¿Quién eres? - Preguntó.

-Soy el hada de los sueños. He venido a ayudarte.

-¿De verdad puedes ayudarme? Quiero que todo sea como antes. No quiero más sueños que se hagan realidad.

El hada concedió su deseo a Mario.

Desde entonces Mario vuelve a ser feliz y a tener ilusión.

Y es que si tienes todo lo que deseas a diario te terminas cansando y pierdes la ilusión.

SANDRA TINAQUERO VALENCIA, 11 años
Algeciras, (Cádiz)

